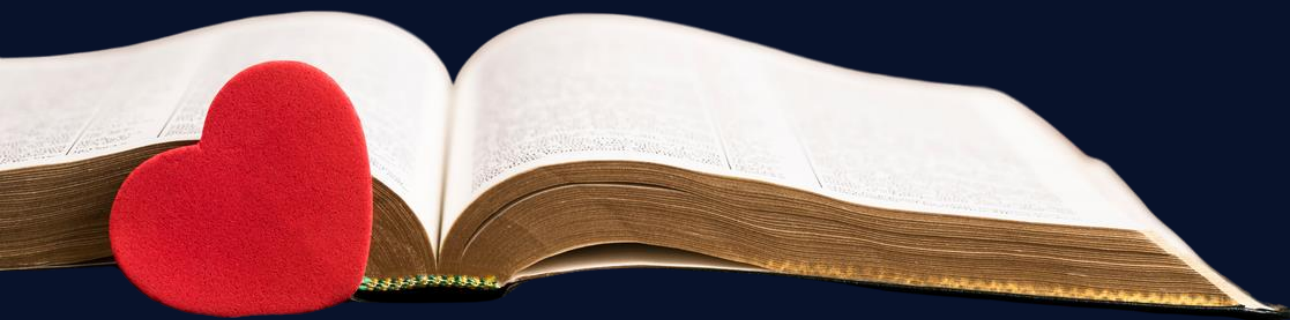


# AMA LA PALABRA DE DIOS Y ATESÓRALA EN TU CORAZÓN

*Salmos 119.97-98*

Decir que amamos a Dios, que amamos su Palabra y que la guardamos y atesoramos en nuestro corazón, debe ser más que palabras. Como hijos de Dios debemos esforzarnos día a día para conocer cuál es su voluntad para nuestras vidas; y solo estudiando e inquiriendo en su Palabra lo sabremos y lo podremos demostrar.

- MATEO 5.18



# I. QUIEN AMA LA PALABRA DE DIOS, A DIOS AMA. Salmos 19:7,11.

- El que tiene sus mandamientos y los guarda también ama a Jesús y al Padre. **Juan 14:21-24.**
- Esta es la garantía y prueba de que realmente amamos a Dios. **1 Juan 2:15-17; 5:2-3.**
- El Señor Jesús el máximo ejemplo de guardar los mandamientos por amor y obediencia al Padre. **Juan 15:9-10,13.**



## II. LA PALABRA DE DIOS NO DEBE ESCASEAR EN NUESTRA VIDA. 1 Samuel 3:1.

No había profeta en la tierra a través del cual el Señor pudiera revelar su voluntad, ya por experiencia personal o mediante revelación divina.

- En el tiempo del ocaso del sacerdocio del profeta Eli ya escaseaba la Palabra de Jehová y le costaba discernir quien hablaba. **1 Samuel 3:4-10.**



- El profeta Eli, tuvo en poco los mandamientos y la palabra de Dios. **1 Samuel 3:10-14.**

• La palabra de Dios tiene que fluir y correr fielmente a través de los hijos de Dios. **1 Samuel 3:18-21.**


• La ignorancia voluntaria de quien es Dios y del conocimiento de su Palabra conducen al ser humano al error y a su total perdición. **Romanos 1:21-23,28-32.**



### III. PORQUE LOS MANDAMIENTOS DEL SEÑOR, ALEGRAN EL CORAZÓN. Salmos 19:8-10.


- La Palabra de Dios trae consuelo y es medicina al corazón triste. **Prov. 17:22; Habacuc 3:17-18.**
- Los mandamientos del Señor son como una herencia que alegran el corazón. **Salmos 119:111.**





- Jeremías llegó a decir comí de tu Palabra y fue gozo y alegría para mi corazón. **Jeremías 15:16.**

- La Palabra del Señor nos exhorta a gozarnos y alegrarnos cuando enfrentamos las pruebas. **1 Pedro 4:12-13,16.**



## CONCLUSIÓN

La única manera para llegar amar y atesorar la palabra de Dios en el corazón, solo será posible cuando la leemos, la memorizamos, meditamos en ella y oramos a Dios para que el Espíritu Santo traiga revelación a nuestras vidas, este habito de estudio tiene que ser algo continuo y no esporádico o por temporadas.

